



## Una escritura a partir de la lectura, o de la experiencia de leer en educación. Reseña

Hilda Mar Rodríguez\*

Contreras, José y Nuria Pérez de Lara, comps.,  
2010, *Investigar la experiencia educativa*, Madrid,  
Morata.

[...] la reseña es un oficio que me gusta, entendida siempre como testimonio de lector, más que como esa cosa aparatosa y sosa y casposa llamada "crítica literaria"

Darío Jaramillo Agudelo

**C**oherente con el tema de este número, daré cuenta de mi experiencia como lectora de un libro que habla de la experiencia de la educación. Para ser fiel a lo que es una reseña, empezaré por dar algunos datos del libro, que servirán para ubicarnos en el tipo de producción que encontrarán quienes acepten estas señales que entrego:

- 271 páginas.
- 11 artículos y una introducción.
- 7 escritoras presentes: Nuria Pérez, Ana Arévalo, Remei Arnaus, Zulma Caballero, Marta Caramés, Asunción López y Montse Ventura; una que debería estar y se ha ido: Caterina Lloret; 3 escritores: José Contreras, Jorge Larrosa y Carlos Skliar.
- Un editorial española, Morata, con una trayectoria de 92 años en temas relacionados con la educación.

\* Profesora de la Facultad de Educación, directora de la *Revista Educación y Pedagogía*.

El libro tiene un propósito común a lo largo de sus páginas: demostrar el valor de la experiencia, la cual

[...] no era considerada en el mundo académico como compañera válida de una investigación científica y las formas, criterios y métodos que podían avalar una investigación (p. 15).

Su preocupación, por tanto, no es descriptivo-explicativa, ni siquiera comprensivo-interpretativa por sí misma. Su búsqueda no queda nunca resuelta con “dar cuenta de la realidad”, sino que siempre está mirando más allá: qué es lo educativo y cómo se nos manifiesta; qué son estas experiencias que estudiamos y qué nos revelan, qué nos ayudan a entender, a cuestionarnos, a formularnos sobre lo educativo sobre su sentido y su realización (p. 39).

Con esta premisa, podemos prepararnos para recibir una serie de temas, palabras, sentidos y menciones sobre la investigación, sobre la educación, acerca de lo decible de la experiencia, en dos sentidos que se resaltan a través de las páginas. En primer lugar, es experiencia

[...] porque nos mueve a la búsqueda de sentido para algo que no lo tenía, o para algo a lo que no se lo habíamos encontrado. Así pues, en ocasiones será la novedad de lo que acontece lo que provoca el sentido de la experiencia, pero en ocasiones será la atribución de un nuevo sentido a lo vivido lo que hará de ello una experiencia (p. 25).

En segundo lugar,

Tener experiencia de algo es, en primer lugar, estar inmersos en sucesos o actuaciones que nos han dejado impronta, por lo que tenemos algo que decir, algo que relatar, algo que lleva consigo sus propias lecciones, su propio aprendizaje, su propio saber (p. 25).

La experiencia educativa no es un objeto que se toma y se observa bajo la lupa o el microscopio; en este libro, es un concepto, una vivencia, una forma que escapa a las presiones y prisiones de esquemas y métodos de investigación. Retomando el oficio de maestros y maestras de los autores, el libro quiere

[...] abrir, tanto en nuestra práctica docente como en nuestros procesos de investigación, una línea de trabajo en la que la experiencia y la presencia del sujeto fueran núcleo de sentido en el que se arraigara todo el proceso (p. 15).

Se trata de recuperar un corpus, un lenguaje, un conjunto de palabras para hablar de la educación, de la experiencia educativa, de lo que pasa en el aula, la escuela, en el cuerpo de maestros y maestras, y estudiantes. Así, este lenguaje nos da la posibilidad de pensar el lugar que ocupamos, el espacio desde el cual hablamos y actuamos. Se trata de la *investigación en educación*, de una investigación que no “nace de la nada; sino de un trabajo cotidiano, nace en una manera de estar, de un hacer” (p. 205).

[...] La experiencia educativa puede tener un lugar en el nexo entre nuestro estar (en las aulas y otros espacios) y el movimiento que hacemos para intentar comprender una práctica educativa o un proceso de aprendizaje (p. 207).

Al comentar este libro retomo un lugar de lectora que se pierde entre los temas y las páginas para encontrar, luego, a través de un conjunto de señales que definen una aproximación al tema y que delinean como una cartografía, un mapa de sentidos sobre la experiencia de ser mujer e investigadora, como lo refiere Nuria Pérez de Lara: “Pensar la experiencia del investigar siendo mujer y siendo maestra de niñas y niños con diferentes (dis)capacidades me llevó a mí [...] a pensar mis vivencias” (p. 121).

Este lugar asumido, buscado, construido permite el nacimiento de

[...] distintos modos de investigar la relación educativa: adentrarnos en lecturas que provocaran en cada uno de nosotros una nueva comprensión de sí y una aceptación de la distancia irreductible que toda diferencia comporta, por ejemplo, supuso la entrada en la clase de textos poéticos, filosóficos, narrativos que tocaran lo más profundo de lo humano, lo más común [...] (p. 122).

En esta misma línea, Remei Arnaus se pregunta: “¿Cómo significar la diferencia sexual libre que el pensamiento de la experiencia reclama en la investigación educativa?” (p. 159). La autora insiste en la necesidad de comprender la experiencia encarnada, como una forma de conectar su “armonía interior”, su partir de sí, con la “armonía del mundo”; esto es, de singularizar los cuerpos, las experiencias, las vivencias, de configurar el espacio del lenguaje desde el cual se enuncia como hombre o mujer,

[...] abriendo un paisaje para dejar sitio a lo que acontezca en relación con el mundo, porque es allí donde reside la posibilidad de sentido que la experiencia nos reclama (p. 167).

Partir de sí, de la experiencia de sí, permite identificar las “fracturas de una propuesta”, como lo indica Ana Arévalo, pues se trata de dejar a un lado las palabras vacías, las que carece de sentido, para

[...] encontrar-me con las palabras que fuesen condescendientes tanto con mi experiencia vivida como con mi compromiso de pensar por mí misma el proceso que estaba viviendo (p. 191):

el de la investigación.

El mapa me orienta para hallar las fisuras del lenguaje experto, el que despoja la realidad del aula de los sentidos contrarios, de las tensiones latentes, de las luchas interiores, de las esperanzas que otorgan una posibilidad. Ese lenguaje experto disecciona el espacio y la vivencia del aula, como lo dice Jorge Larrosa:

Y así funciona el lenguaje de los especialistas, descomponiendo lo real en temas, convirtiéndolo en una serie de problemas técnicos, de fórmulas fragmentadas y neutras, de manera que se puedan lograr soluciones eficientes. Y así se va formando un lenguaje hecho de “palabra vacías de significado, un lenguaje neutro, invadido por palabras técnicas que gradualmente absorben su humanidad” (p. 99).

Este lugar hallado del lenguaje experto, ausente de experiencia, vacío de humanidad, alejado de las vivencias, pone las señales en el camino para comprender otros vocablos que se insertan a la lógica de la educación, de la pedagogía: “gestión”, “calidad”, “gerencia”, “vulnerabilidad”, “crisis”, entre otras, que colonizan los espacios de la escuela, los esquemas del saber pedagógico. Conceptos que traen aparejadas unas prácticas que despojan de tradición los escenarios de actuación de maestros y maestras, que develan el vacío del pensamiento y la ausencia de reflexión; términos que cortan las vías de comunicación entre el hacer y el pensar, entre el hacer y el sentir, entre la teoría y la práctica; entre los lugares y los modos de ser maestros y maestras y las realidades escolares. Y en su lugar, dejan una imposibilidad, la fragmentación, la dispersión, pues esos otros discursos que no nos permiten tejer lazos entre lo propio y lo ajeno,

[...] nos dan una lengua sin atención, sin detención, sin pensamiento, una lengua, una lengua propia, no de individuos, sino de grupos, de colectivos, de instituciones, de corporaciones, de todos esos lugares en los que

sólo se puede hablar como está mandado, la lengua de los políticos, de los expertos, de los periodistas, de los funcionarios, la lengua de la opinión, del saber y del poder (p. 105).

Los intersticios del lenguaje por los cuales se cueca la experiencia marcan algunos aspectos de la mirada que se produce en la conversación, en el intercambio de experiencias, en una "escritura conversacional" que supone, para Skliar, transformar las condiciones espaciales y temporales de las palabras:

[...] pues la escritura comienza a contagiarse y la lectura ya no es apenas una lectura de lo ajeno, sino una lectura de lo que se incorpora a uno, de lo que en principio puede sentirse como intrusión, pero que acaba por acogerse, por enraizarse, por diseminarse en la escritura del uno (p. 139).

La revisión de su relación con Rosa (nombre ficticio que utiliza el autor para decir sobre su interlocutora, en el ejercicio de escritura conversacional)<sup>1</sup> le sirve a Skliar para preguntarse por su mirada sobre el otro, por "los modos en que acostumbramos mirar hacia los cuerpos", un cuerpo que mira e interroga la diversidad, la normalidad, un oído atento que percibe los matices de las palabras, los tonos de las expresiones, que nos permite, como dice Skliar, "sentir la experiencia de la conversación en educación" (p. 142), lo que nos lleva a poner en cuestión el lenguaje de la educación, y "junto a él, nuestro propio lenguaje que habla de la educación" (p. 142).

Y entonces, no solo aparece la pregunta por la diferencia, sino también por la diversidad,

por el encuentro multicultural en un aula de un país como España, que no es otra cosa que un aula de inmigrantes. Esto supone reivindicar el lenguaje de la resistencia, para dar cabida a la experiencia en el aula multicultural, "como un espacio geopolítico, un lugar de encuentro de representantes de países poscoloniales empobrecidos aún más por la máquina del mercado" (p. 176). Allí, en el aula, los inmigrantes tienen una experiencia de reconocimiento, de visibilidad, de conexión con su tradición, gracias al trabajo de maestras que se interrogan por su lugar, que cuestionan sus asignaciones hegemónicas en relación con la cultura, con su ser. Como lo señala Caballero: "¿quién soy aquí, educando a estos niños, dándoles una nueva lengua que debe desplazar la lengua materna para poder 'ser' en esta sociedad?" (p. 183). En la experiencia de esta autora, la pedagogía, la etnografía y el juego son mecanismos para establecer "puentes intersubjetivos" que posibilitan a niños y niñas elaborar su experiencia de integración, sin que se pierda su lugar; como señala Asunción López, "cuidándonos de no [...] colonizar al otro y proyectarle nuestros propios fantasmas" (p. 212). Al contrario, se trata de tener una disposición a la cercanía, a la comprensión del otro, en una

[...] disponibilidad para aventurarnos al saber de la experiencia de quienes habitan los espacios educativos, dejarnos tocar por ella, intentar construir un sentido compartido [...] (p. 220).

Los artículos de este libro no solo buscan reivindicar o reconocer la experiencia en el marco de la investigación en educación, sino también

1 "En enero de 2003, en un periódico local de la región donde vi a Rosa, escribía acerca de ella con el siguiente título 'Un ejemplo de lucha contra la adversidad'. El desarrollo de la noticia ilustrado con una fotografía de Rosa sonriendo, comenta lo siguiente: 'A Rosa no la detiene nada. Su fortaleza abrumba, y aunque se resista a ser considerada un ejemplo para la juventud, no se puede negar que lo es. La joven [...] se moviliza en una silla de ruedas desde la niñez, y ya no tiene fuerzas para hacerlo por sus propios medios. Pero [...] hubo un antes y un después que marcó su vida: fue cuando se convirtió en profesora de Filosofía [...] Rosa sufre una discapacidad de base denominada dematomiosis, un mal que impide que el calcio se deposite en los huesos, ubicándolo sobre los músculos" (p. 143).

hacer de lo pedagógico “el modo de profundizar y de asumir en el hacer la propia naturaleza de la experiencia educativa” (p. 243), descentrando la práctica de la enseñanza de las regulaciones excesivas de la previsión, el control, la planificación y la rigidez de los esquemas; dejando en su lugar el valor de las lecturas que maestros y maestras hacen o pueden hacer de sus realidades en los espacios escolares, para comprender lo imprevisible, lo inesperado, lo sutil, lo misterioso.

Así, la pedagogía puede ser

[...] un saber en medio de la paradoja, entre saber qué hacer y aceptar no saberlo. Sería tanto disponer de un saber para lo imprevisto y lo desconocido, para atreverse a caminar a tientas y así y todo, tener una idea de por dónde se va o hacia dónde nos podemos dirigir (p. 247).

Los artículos son una invitación a construir caminos de interpretación, de lectura y de

acción, que nos permitan multiplicar las relaciones en el campo, abrir los cruces y propiciar los intercambios entre las experiencias, los conceptos y las teorías. Una pedagogía de la experiencia es un buen camino para ver en escena la propuesta de un campo conceptual de la pedagogía. Como lo dice Contreras:

Necesitamos una pedagogía que no nos robe la pregunta personal por el sentido de lo que hacemos, y por la búsqueda subsiguiente que despierta; una pedagogía que nos mantenga en la pregunta por nosotros mismos en nuestra experiencia educativa, por el modo en que vivimos la relación, por la forma en que nos abrimos a la escucha [...] un saber pedagógico que más que decirme qué hacer, me prepare para estar, para estar a la escucha y para plantearme todas las preguntas mientras hago; por lo tanto no me dice qué hacer, pero requiere de mí un hacer que no tape, que no impida, que no me dificulte esa escucha atenta y este interrogarme (p. 248).

---

## Referencia

Rodríguez, Hilda Mar, “Una escritura a partir de la lectura, o de la experiencia de leer en educación. Reseña”, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 23, núm. 61, septiembre-diciembre, 2011, pp. 187-191.

Original recibido: agosto de 2011

Aceptado: septiembre de 2011

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.

---